

Los tiempos del Manifiesto Canción del Sur

JOSE TITO ROJO

DE alguna manera aquellos años fueron, para muchos, el día de su cumpleaños. La Universidad de Granada acababa de salir de un estado de excepción en 1971. Tal vez sólo una minúscula parte de la Universidad se daba cuenta, la misma minúscula parte que había sido detenida, o había tomado unas prudentes vacaciones, o confiaba en no haber levantado sospechas.

Caminando entre ser un divino estético o un compañero de viaje, Juan de Loxa supo crear, o potenciar, o catalizar —nunca se sabía qué verbo cuadraba—, algunos de los más notables empujones de la cultura en aquella joven Granada de 1967 a 1976. Poesía 70, brillante y hermosísima en el papel, brillante y Elodia en el radio (Fanny Rubio: «No me culpéis, hermanos, si conmigo ha venido la guerra»). Movidas, postales, conspiraciones. Y aquel invento de Manifiesto Canción del Sur.

Eran cosas del pop hispano, aires de la revista *Triunfo*, del Vázquez Montalbán de los 60 («Nunca desayunaré en Tiffany»), de Alcaín pintando mercaderías y estancos de colores estridentes, de Equipo Crónica pintando al óleo Guerreros del Antifaz que golpeaban dibujos de Picasso, los mismos Guerreros del Antifaz que Juan Vida colgó en las paredes de Teoría, la misma estética de tebeo que Juan de Loxa (Terenci Moix: «Los comics, arte para el consumo y formas pop») adoptó en su *Las aventuras de los...*, aventuras que ilustró Claudio Sánchez Muros (Carmelo S.M.: «Amor, amor, amor y rosas escarlata»).

Sin ese peculiar sentido del pop español de los 60, que tan mal se entiende fuera de las fronteras, es imposible apreciar el Manifiesto: su especial relación de amor y odio hacia el medio que utilizaba, la admiración por lo criticado, la ironía con la que se recurría al sonido de la canción popular.

Se estrena Manifiesto en el

Aula Magna acorchada de la Facultad de Medicina, en 1969, la convocatoria decía Primer manifiesto de la Canción del Sur, así de ambiguo en el título, no como un grupo formal, abierto. ¿Quién era y quién no era cantante de (I) Manifiesto? Al principio no estaba claro. Su indefinición tenía algo de clandestino, de militancia oculta, de anónimo colectivo. En los tres o cuatro primeros recitales, muy espaciados en el tiempo, Carlos Cano, Antonio Mata, eran el factor de continuidad, los ciertos; otros aparecían y desaparecían, siempre bajo la batuta de Juan de Loxa, a modo de André Bretón, dialogante a veces, inflexible siempre.

Se movían los recitales primeros en una nebulosa ideológica inevitable, tiempos de confusión (Dios nos asista) plagados de «tierras, libertades, cadenas, tapias», y adaptaciones de poetas *comm'il faut*, con el hábito for-

mal de la copla andaluza y el *quejío jondo*. El país andaluz que se desborda hacia todos los sures. Un sur portugués o negro, de Allen Ginsberg o Miguel de Molina.

La incorporación de Miguel Angel González, Nande Ferrer y, sobre todo, por su militancia manifiesta, Angel Luis Luque y Enrique Moratalla, coincide con la madurez de Manifiesto, ya decididamente un grupo, con sus roles, su programa, su compromiso, sus enfrentamientos. El discurso de Manifiesto se hace mucho más rico, sin perder su caracterización *popular andaluza*, recuérdese aquí la cercanía de algunos cantantes a los PCE y ASA de 1975. Se incrementa así una vena lírica, y la voz coral que en algún momento del principio flotó como objetivo cristalizó en cinco o seis voces diferenciadas y personales.

Antonio Mata era el más jon-

do, el recuerdo lo coloca abriendo los recitales bronco, duro. Carlos Cano fue el que más cambió, evolucionando de una posición muy literaria, de un surrealismo muy estudiado al canasterismo rompedor que lo llevó al éxito profesional. Angel Luis Luque buscaba violines y chelos que acompañaran sus canciones sobre poemas de Aleixandre. Enrique Moratalla interpretaba cada vez más suave las gacelas de Lorca («la noche no quiere venir, para que tú no vengas, ni yo pueda ir»).

En ese momento, en realidad desde el principio, Manifiesto atraía a miles de jóvenes que convertían cada actuación en un acto feliz. Una catarsis colectiva recibía el ritual periódico del estríbillo a dúo «Eso te lo digo yo, que te conozco bien, andaluz» oído en el Auditorio n.º 2 de la Facultad de Ciencias, anunciado en carteles de papel de embalar,

marcados con rotulador Eding n.º 6. El «Eh-lahe-lahe-laheeee» de los marineros de Pessoa en el Salón de Actos de una caja de ahorros, conseguida tras arduas negociaciones y con firme compromiso de que *no esto ni lo otro*. La gacela del amor desesperado salvada de la quema del lápiz rojo de la censura que don Baldo-mero o don Ricardo giraban según su capricho, aquí con azul, aquí con rojo. ¿Estaban pensados para los censores los lápices con un color en cada punta?

Manifiesto Canción del Sur desaparece en 1976, cuando su éxito era mayor, tanto colectivo, como individual. Despegó entonces Carlos Cano, que llegó a Sevilla entre un ferrocarril y un artículo de Antonio Burgos. Y, en cierta manera, Manifiesto desaparece virgen: nunca grabó un disco porque sus recitales eran actos puros y únicos, ajenos al comercio. Arte por el arte. Compromiso por el arte. Tampoco perdió su emblemática independencia como grupo. A pesar de los muchos pretendientes.

Se disolvió tras dolorosos debates cuando la profesionalización de los cantantes enfrentó al grupo con sus fantasmas, incapaces de mantener, como hizo su referente catalán de la Nova Cançó, un lazo discreto y sin disciplina.

Hoy, por una feliz iniciativa, se celebrará un cumpleaños de Manifiesto, el 2.º por ejemplo, y sus amigos podremos asistir a tan feliz arqueología. En el insólito y adecuado Carmen de los Mártires, el mismo que en los años de Manifiesto fue herido terriblemente y aún conserva una cicatriz abierta, oiremos de nuevo los cantos, por unas horas atrapados en el pasado. Ese pasado cariñoso con el que muchos gustamos dialogar de vez en cuando. Bienvenidos, pues, los cantos, aunque la voz de Angel Luis —viejo buen amigo muerto— nos falte. Aunque la voz de Carlos esté tan lejos, tan lejos.



Juan de Loxa y Poesía'70

EULALIA-DOLORES DE LA HIGUERA

YA hace meses que cayó sobre el sector cultural de Granada un aire glacial e injusto: la noticia-rayo de que el programa *Poesía'70* que, puntual y hermosamente nos ofrecía cada sábado Juan de Loxa, su director, la bella voz de Elodia Campa y un buen cuadro de actores, en la emisora C.O.P.E., había sido enterrado.

Pero, ¡ay, amigos! la Cope decidió clausurar el mejor y más completo programa de cultura que mantuvo durante 26 años; el más esperado y escuchado cada semana; el más completo y de más resonancia, hasta el punto de llevarse parte de los premios de la época: el Premio Ondas, el P. Arrayanes, «Juan de Loxa, Granadino del año», Medalla de la Academia de Bellas Artes, etc.

No valieron ni razonamientos ni amenazas cumplidas. Juan de Loxa, Elodia y el equipo *Poesía'70*, se marcharon... y los dejaron ir. Y quise escribir del tema, cuando aquello quemaba y dolía con la fuerza de tan increíble injusticia. Juan de Loxa, hundido en un tenaz silencio, no quiso lo expresara en público.

Hoy, hay que decirlo y lo digo: parece mentira que una empresa como la Cope

haya cometido tal dislate contra ella misma. *Poesía'70* le daba prestigio y solera. Claro que, el fútbol tiene más importancia y, sobre todo, es más rentable que la poesía.

Había que decirlo, cuando hoy 24, la Asociación de la Prensa, en la persona de su presidente, Andrés Cárdenas, ha organizado un homenaje recordatorio, hacia el movimiento cultural de más interés que, últimamente, hubo en Andalucía y que tuvo nacimiento y cuna en nuestra Granada, *Manifestación Canción del Sur*. Admiré al grupo y soy amiga de algunos de sus componentes, Elena, José Carlos, Sánchez Muros, Justo, Cano, Pepe Heredia, entre otros. Mas voy a centrarme, brevemente, en el que llevó adelante y hasta hoy, el timón, la bandera multicolor de *Poesía'70*, de Juan de Loxa.

Nos une amistad entrañable, que aglutina muchas cosas en común; entre otras, los años, la lucha que mantuvimos para

sacar adelante al Centro Artístico, en el cual, Juan era vocal de Bellas Artes, con brillante y eficaz labor. ¡Qué difícil, Señor, es todo en esta tierra!

Cuando ha surgido este homenaje, ya nos habíamos puesto de acuerdo, Pepe L. de Guevara y yo, para hacerle uno, en el Centro Artístico. Ha sido mejor y más rotundamente eficaz, la plataforma de la prensa. Los periodistas tienen hoy boca y pluma de plata fina, para decir verdades como puños, desenredar entuertos, elevar a los altares a quien lo merezca, poner las cosas en su sitio, —no todos, claro, que también hay garbanzos oscuros— pero sí, una gran mayoría de estupendas y magníficas.

Afortunadamente en Granada continúa *Poesía'70*. En directo y además con unos Cuadernos Poéticos. Ya han aparecido dos números, en los cuales, se enlaza la tradición de la que fue considerada la mejor revista poética —*Poesía'70*— de habla

hispana. Vicente Aleixandre apadrinó a la joven generación granadina de *Manifiesto Canción del Sur*, que sólo duró unos años y dio nombres importantes. *Poesía'70* ha durado 26 años y medio y aún prosigue su camino. Hemos tenido ocasión de verla *in vivo*. Contemplando los rostros de los lectores y sintiendo la magia de la poesía. Yo tuve la suerte de que Juan grabara mi obra para *Poesía'70*. Y si tuviera que hacer una lista de nombres, hoy ya famosos y conocidos, ésta sería interminable.

Tengo ante mí la revista *Nuevos Mundos*, editada en París. Y habla de *Granada y la Revolución 70*. Sí, aquello fue una auténtica revolución que dio fruto. Y se mantiene hasta hoy, en una ciudad tan apática, como reacia a los reconocimientos. Sí, se reconoce su valía, aunque hayan pasado tantos años y tantos versos.

Qué buen acierto, presidente Cárdenas. Creo y espero que hoy, tanto poetas como amigos, nos encontremos en el Carmen de Los Mártires, en la noche de San Juan, ofreciendo a Juan de Loxa, mártir y laureado, el homenaje de los que en verdad le admiran y quieren.